

Título

Diseño curricular y prácticas curriculares: propuesta de formalización de las “actividades complementarias”

Autor

Víctor Guijosa Fragoso

Coordinador del Centro de Investigaciones en Diseño
Universidad Anáhuac México Norte
México

Normalmente, aunque no en todos los casos, los planes de estudios de las escuelas de diseño, y de casi todas las disciplinas, se diseñan a partir de una metodología que considera algún estudio diagnóstico de necesidades del mercado de trabajo, un estudio de oferta y demanda de estudios de diseño, el planteamiento de un perfil de egresado, y del desarrollo de contenidos y objetivos de enseñanza – aprendizaje, o bien de competencias profesionales, todo en función de la filosofía institucional, hablando en términos generales.

Ahora bien, la práctica curricular en las escuelas de diseño de América Latina, se lleva a cabo a través de la interacción de procesos formales sistematizados y de procesos complementarios. Los primeros, es decir los procesos formales, se formulan y plantean siguiendo una metodología de diseño curricular, descrita de manera general en el párrafo anterior, y se materializan en lo que se denomina plan de estudios. Los procesos complementarios, por otro lado, son todas aquellas actividades que se denominan “actividades de complementación”, que cada escuela implementa para justamente complementar la formación académica de los alumnos a través del acercamiento a una práctica profesional.

Ambos procesos tienen la intención de coadyuvar a lograr el perfil de egresado que cada escuela se formula y se propone, sin embargo, las actividades complementarias, como los ciclos de conferencias, los congresos, los simposios, la participación en concursos, las visitas a empresas u organizaciones culturales, exposiciones, el desarrollo de proyectos de vinculación, entre otros, no siempre, por no decir nunca, se formalizan ni se sistematizan considerando su relación con el plan de estudios, más bien se desarrollan de manera paralela y muchas veces constituyen la respuesta de las escuelas de diseño a las posibilidades de relacionar la práctica académica con el campo profesional del día a día con fines “promocionales” o de “posicionamiento”. Y esto está bien, pues muchas veces estas actividades le vienen a dar vida propia a las escuelas, le vienen a dar una identidad de escuelas de diseño.

Si las actividades complementarias, entonces, no derivan de los objetivos del plan de estudio, de los objetivos de las materias o de las estrategias didácticas, ni guardan ninguna relación formal ni evidente con estos elementos, tanto para los alumnos como para los docentes, los esfuerzos se están disipando en el tiempo, con la consecuencia de que no se está logrando el aprendizaje esperado.

La premisa de que partimos en este ensayo es que las actividades de complementación son una herramienta estratégica necesaria para lograr un egresado con mayor información y capacidad para enfrentarse a las nuevas exigencias del mercado laboral, un egresado con una visión de una realidad pragmática, siempre y cuando deriven de un proceso sistematizado y relacionado con el plan de estudios evidente para los actores del proceso educativo.

De poco sirven los esfuerzos por complementar la formación académica a través de actividades como conferencias, exposiciones u otras actividades de este tipo, si los esfuerzos quedan desvinculados de un acto formal como lo es el proceso de enseñanza –aprendizaje que se desprende de una guía curricular como lo es el caso del plan de estudio, inclusive si se trata del curriculum oculto.

Esta ausencia, por cierto, se ha hecho más evidente, en las evaluaciones que se realizan por los organismos acreditadores de programas de diseño, al menos en México, por lo que las escuelas de diseño deben considerar al momento de rediseñar sus planes de estudio una nueva variable que se denomina “actividades complementarias” para integrarla a la metodología de diseño curricular propia y sistematizarla en los objetivos y contenidos y curriculares. Esto permitiría llevar a cabo un proceso de enseñanza aprendizaje con una formación académica vinculada con un ejercicio profesional evidente para los distintos actores del proceso educativo.

Así, sistematizadas y evidentes curricularmente las actividades de complementación, se pueden obtener resultados académicos estratégicos y favorecedores para la escuela o programa, que redundarían en una mejor percepción de ese programa por parte de los alumnos, docentes, padres de familia, empleadores y pares académicos, entre otros, y además se pueden constituir en un motor de la dinámica de la propia escuela o programa, otorgándole inclusive vida propia y ventajas competitivas. Se puede constituir incluso en la guía para el trabajo académico que tanto se ha descuidado en las escuelas de diseño, y puede ser el eje del cual deriven los objetivos de un plan de estudio o bien las competencias educativas que se pretendan desarrollar.

Podríamos especificar, a manera de ejemplo, como un ciclo de conferencias impartido de manera constante, dirigido a alumnos por profesionistas en diseño reconocidos, puede ayudar a los alumnos a comprender los contenidos temáticos de cierta asignatura, sólo si tanto para los conferencistas como para los alumnos están claros desde el inicio los aspectos que se deben comprender. Esto pues, que parece sencillo no está siendo evidente por parte de los actores del proceso educativo, pues porque tan poco lo ha sido para las autoridades académicas de las escuelas. No se trata de ofrecer por ofrecer eventos académicos, sino que

hay que ofrecerlos con visión y relación con el plan de estudios, es decir, vertiendo sus objetivos en los programas de asignaturas.

Evidentemente, una visión de este tipo implicaría, inclusive, una capacitación docente previa, pues muchas veces, como ya lo sabemos, las cátedras son ofrecidas con el enfoque y criterios personales. Esta formación previa, tendría que ir dirigida a la comprensión de las actividades complementarias y, lo más importante, al desarrollo de estrategias de evaluación, con el fin de que el docente sea el actor principal, desde su asignatura, del proceso de información y clarificación de los objetivos a cumplir y cubrir con las distintas actividades, y de relacionar la información de cada actividad con sus contenidos temáticos.